

II. Literatura revisada

La pobreza es un fenómeno que ha sido estudiado por muchos científicos sociales a lo largo del tiempo debido a que es un problema que aqueja a todas las sociedades en el mundo. Muchos investigadores, estudiosos del desarrollo económico, están motivados hacia la búsqueda de soluciones que ayuden a combatir la pobreza y determinar acciones que permitan su reducción.

Los trabajos referentes a la pobreza son diversos y dependen de los distintos enfoques que cada analista tiene sobre ella. Así, están los economistas, los sociólogos, los antropólogos y los psicólogos entre otros científicos, que se han dedicado al estudio de este tema. Es debido a esta amplitud del fenómeno que se ha concluido que la pobreza es multidimensional. Cuando la economía busca explicar las diferencias del crecimiento económico entre los países, medir la estabilidad social y marginación, la pobreza es en muchas ocasiones una forma de dar explicación a estas inquietudes.

Indudablemente, como se menciona en el Informe del Comité Técnico de Medición de la Pobreza en México de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL): “La pobreza no puede plantearse fuera del contexto de una filosofía social que teorice sobre la naturaleza de las necesidades del ser humano, y la importancia de ciertas carencias.” (SEDESOL [1]: 2002, 14) Pero, qué es lo que se entiende como pobreza es un punto de partida clave para poder juzgar a lo que hace referencia dicho fenómeno.

El presente capítulo está dividido en cinco secciones: la primera muestra las diversas definiciones de pobreza que se emplean en un ambiente económico, la segunda

establece la metodología empleada para hacer mediciones sobre la pobreza, la tercera especifica los estudios realizados sobre la pobreza, la cuarta se enfoca a los estudios de pobreza que se han realizado para México, por último la quinta sección especifica los estudios de dinámica de la pobreza.

2.1 Definiciones de Pobreza

En la literatura económica existe una amplia gama de definiciones de pobreza que dependen del criterio de análisis del investigador. Entre dichas concepciones, están la moderada, absoluta, relativa, subjetiva, extrema, etc. En este apartado se explica cada una de estas definiciones y se establece el concepto que será utilizado a lo largo del presente estudio.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define la pobreza como: “la ausencia de satisfactores apropiados para cubrir un mínimo de ciertas necesidades llamadas básicas” A su vez, el concepto de necesidades básicas en su definición: “incluye aquellas necesidades que de manera evidente y directa requieren un esfuerzo productivo para su satisfacción” (qtd. in Hernández Laos: 1990, 265)

Para Ravallion (1993) la pobreza existe en una sociedad cuando una o más personas no alcanzan un nivel de bienestar material, es decir, caen por debajo de un nivel de bienestar económico que se juzga constituye un mínimo razonable estándar para una sociedad en un sentido absoluto.

El Banco Mundial define la pobreza como la carencia en distintos espacios: ingresos, viviendas, alimentos, bienes de consumo o bienestar, servicios de educación y salud adecuados. Donde los pobres son vulnerables a las enfermedades, los reveses económicos y desastres naturales; no tiene oportunidades de participación, apropiación, capital físico o humano, de empleo o de acceso a diferentes mercados, entre otras situaciones. Por esto, el Banco Mundial propone en el Informe sobre el Desarrollo Humano una estrategia de lucha contra la pobreza basada en la medida de tres esferas: oportunidad, empoderamiento y seguridad (Attacking poverty: 2000, 7)

Una de las necesidades primordiales para los pobres son las *oportunidades*: de empleo, acceso al crédito, carreteras, electricidad, mercados para sus productos, escuelas, servicios de abastecimiento de agua y saneamiento, que se requieren para tener el nivel de salud y de conocimientos imprescindible para poder trabajar. Además es necesario crear reformas que se establezcan en un marco institucional y estructural local, donde es importante que el Estado respalde la acumulación de los activos¹ que poseen los pobres o a los que tienen acceso (*Ibíd.*)

En cuanto al *empoderamiento*, se plantea la necesidad de darle una mayor participación política a los pobres en las decisiones de alcance local. Se busca una activa colaboración en la exigencia de la rendición de cuentas a los políticos y los diferentes grupos de la sociedad. A su vez, es importante eliminar las barreras sociales e institucionales derivadas de las diferencias de género, origen étnico y clase social (*Ibíd.*)

¹ Entre los activos están: los recursos humanos, tierras e infraestructura.

La *seguridad* se basa principalmente en reducir la vulnerabilidad de los pobres a las enfermedades, a las crisis económicas, los desastres naturales, la discapacidad y la violencia personal entre otros factores, como un aspecto esencial que permita mejorar los niveles de bienestar, fomentar las inversiones en capital humano y en actividades de mayor riesgo y más rentables. También, el Banco Mundial desea promover la diversificación de las actividades de los hogares y ofrecer una gama de mecanismos de protección, desde las obras públicas hasta los programas contra la evasión escolar y el seguro de salud (*Ibíd.*)

Las definiciones mencionadas son coherentes entre sí y denotan una situación inhumana en la que viven los pobres. A continuación se presentan algunas de las clasificaciones más utilizadas sobre la pobreza en el lenguaje de los economistas.

2.1.1 Pobreza extrema y moderada

La mayoría de los estudios se centran en un análisis de la pobreza absoluta y relativa o extrema y moderada. Para Meléndez (2000) la pobreza extrema es la escasez de recursos materiales para poder satisfacer las necesidades básicas que permitan sobrevivir sanamente al individuo. Por otra parte, la pobreza relativa hace referencia a los diferentes bienes, servicios e ingreso relativo de los individuos que presentan diferencias en la calidad de vida debido a cambios en las necesidades individuales y el nivel de infraestructura del país a través del tiempo.

Para Hernández Laos (1990, 266), la pobreza moderada “incluira aquellos hogares que tienen un ingreso total insuficiente para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas” En cuanto a la pobreza extrema “es en la que se ubican los hogares que tienen un ingreso total de magnitud tan ínfima que aun cuando fuera destinado en su totalidad a la alimentación, no les permitirá satisfacer sus requerimientos nutricionales.”

Amartya Sen define la pobreza absoluta como la “privación de capacidades básicas”, mientras que la relativa es “la carencia de los medios considerados como apropiados en una sociedad específica para alcanzar dichas capacidades” (qtd. in SEDESOL [1]: 2002, 19) Comenta Garza (2000) que el concepto de Sen sobre la escasez de capacidades ha sido criticado principalmente por no reconocer el rol que juegan las preferencias individuales en el bienestar y por lo tanto, toma el concepto opuesto a la aproximación del bienestar.

Para Sen es posible argumentar que (1980, 2):

“tanto la privación absoluta y relativa son ingredientes esenciales de la comprensión común de pobreza. Si las personas se están muriendo de hambre, es legítimo verlo incluso como un caso de pobreza aguda, que es referente a la pobreza absoluta. Por otro lado, aun cuando nadie va hambriento, pero algunos son muy privados comparado con otros y ven su privación relativa como aguda, entonces es legítimo diagnosticar pobreza, aunque el criterio aquí es más bien completamente relativo que absoluto.”

Entonces, cualquier definición de pobreza que se ha mencionado depende de una línea de pobreza con la que el ingreso del individuo u hogar ha de compararse. La pobreza absoluta es una situación de insuficiencia de recursos, independientemente del nivel general de bienestar de una economía (una situación individual) Justamente, es la pobreza extrema la que en la literatura económica se ha determinado como la causa principal de deterioro orgánico.

Por otro lado, la pobreza relativa es una situación de pura privación que es comparable entre individuos, es moderada en el sentido de que considera aquéllas carencias adicionales que impiden el funcionamiento como persona o la integración al entorno social.

2.1.2 Pobreza rural y urbana

La pobreza también suele ser de tipo rural y urbano, pero esta clasificación es mas bien una sub-categorización de los diferentes conceptos que he mencionado de ella. El uso de esta división permite a los investigadores hacer una comparación entre regiones. Un fenómeno predominante en los países en vías de desarrollo es que la proporción de pobreza rural es mayor que la urbana.

En el caso de México, en 1996 según datos del Banco Mundial, la pobreza rural representaba el 41% de la población total, pero simbolizaba el 66% de la población pobre. La pobreza rural recibía sólo el 22% del ingreso total y el valor promedio del ingreso urbano era 2.5 veces el ingreso rural. La desigualdad económica era mayor en

las zonas urbanas a pesar de que había relativamente más pobres en las zonas rurales. Es decir, el ingreso estaba mejor distribuido en las regiones rurales (Garza: 2000, 43)

2.1.3 Pobreza crónica y transitoria

La pobreza puede afectar a un hogar en forma transitoria o representar una condición permanente a lo largo de su ciclo de vida. También puede ser una condición entre generaciones (algo heredado) SEDESOL [1] (2002, 19) define los conceptos de pobreza crónica y transitoria de la siguiente manera:

“la pobreza crónica se asocia a la carencia de activos que requieren largos procesos de ahorro e inversión para ser acumulados y puede persistir en un horizonte intergeneracional; la pobreza temporal o coyuntural se debe a caídas en los rendimientos o en la utilización de los activos disponibles.”

Por lo tanto, para un hogar vivir en condiciones de pobreza se relaciona no sólo con los bajos niveles de vida, sino con la vulnerabilidad a caídas significativas en estos niveles debidas a eventos transitorios. Así, la pobreza transitoria o temporal afecta a los individuos u hogares durante un periodo de tiempo relativamente corto. En cuanto a la estructural o permanente, también denominada crónica, es aquella pobreza que presenta un individuo u hogar en todo momento durante el periodo de análisis. Los estudiosos han llegado a considerar que entre las causas de pobreza permanente están el bajo nivel de educación y la escasez de oportunidades.

Para explicar estos conceptos, Bane y Ellwood (1986) emplea la siguiente analogía:

“Consider the situation in a typical hospital. Most of the persons admitted in any year will require only a very short spell of hospitalization. But a few of the newly admitted patients are chronically ill and will have extended stays in the hospital. If we ask what proportion of all admissions are people who are chronically ill, the answer is relatively few. On the other hand, if we ask what fraction of the hospital’s beds at any one time are occupied by the chronically ill, the answer is much larger. The reason is simple. Although the chronically ill account for only a small fraction of all admissions, because the stay so long they end up being a sizable part of the population in the hospital and they consume a sizable chunk of the hospital’s beds and other resources.”

Un factor común en las definiciones de pobreza que se mencionan, independientemente de la clasificación o tipo que sea, es la tipificación de un nivel de vida que no puede ser alcanzado por ciertas personas: la privación de elementos necesarios para la vida humana dentro de una sociedad y de medios o recursos precisos que permitan la modificación de este escenario. En esta investigación, se usarán principalmente las definiciones de pobreza crónica y transitoria así como la pobreza extrema.

2.2 Metodología para la medición de la pobreza

Para lograr hacer mediciones sobre la pobreza, el investigador se debe enfrentar *a priori* a ciertas decisiones metodológicas, fundamentalmente son cinco las que menciona SEDESOL [1] que se deben tener en consideración (2002, 23):

1) Identificación del espacio pertinente, que hace referencia a las variables que se utilizarán para capturar la conveniente dimensión de la pobreza. Aunque son en la práctica cuatro dimensiones principales, la disyuntiva estriba en la selección del consumo o el ingreso; 2) Selección de la unidad de análisis: individuos u hogares; 3) Identificación de las personas u hogares en condiciones de pobreza mediante la definición de una línea de pobreza; 4) Agregación de carencias y 5) Agregación de individuos.

2.2.1 El debate sobre ingreso y consumo

Las cuatro medidas de pobreza fundamentales son las siguientes: a) monetarias, basadas en el ingreso o gasto de las personas; b) no monetarias, son los indicadores unidimensionales del bienestar como el acceso a agua potable, electricidad o drenaje, nivel de escolaridad o mortalidad infantil, inseguridad, etc.; c) multidimensionales, combinan indicadores de bienestar en dimensiones múltiples en un índice único y; d) mixtas, integran la información de carencias de bienes y servicios con la falta de ingresos (SEDESOL [1]: 2002, 80)

SEDESOL [1] sugiere que las medidas de tipo monetario son las más transparentes, al parecer son también las más aplicadas para la medición de la pobreza

ya que captan la capacidad de adquirir bienes y servicios ofrecidos en el mercado. Sin embargo, pueden también incluir algunos recursos que no se adquieren, tales como las transferencias, los regalos y la producción de autoconsumo.

No obstante, estas medidas ignoran por lo general otros bienes importantes como los bienes públicos y los bienes y servicios privados provistos o subsidiados públicamente. Su limitación principal es su estrecha capacidad para representar componentes del bienestar de las personas, sobre todo la dimensión alimentaria. En cuanto a las medidas no monetarias pueden incluir tanto bienes y servicios de insumos básicos, así como capacidades y funcionamientos que representan elementos integrantes del nivel de vida de los hogares.

Se considera por lo tanto, que el ingreso está conformado de un espacio monetario y uno no monetario. En cuanto al monetario, dice Garza: “incluye sueldos, salarios, rentas empresariales, rentas de propiedades, ingreso de cooperativas, transferencias y otras.” Respecto al no monetario, “incluye pagos en especie, autoconsumo, regalos y alquileres” (2000, 35)

La decisión de ingreso o consumo es un constante debate entre investigadores. El consumo corriente, aproximado por el gasto, es el indicador estadístico más directo de que dispone el investigador sobre los niveles de vida de las personas en términos de su nivel de utilidad o satisfacción de sus preferencias.² Usualmente se considera al gasto un mejor indicador del ingreso permanente de las personas, bajo el supuesto de que éstas

² Es la variable más fácil de encontrar y no presenta errores severos en su medición.

tienen acceso a mecanismos que les permiten estabilizar su consumo a pesar de variaciones de su ingreso a lo largo de su ciclo de vida.

Sin embargo, la desventaja de usar al gasto estriba en que la información reportada en encuestas de hogares no incluye, por lo general, el consumo subsidiado de bienes públicos y/o de bienes privados provistos públicamente. Además, el acceso a mercados crediticios es limitado, como el caso de México, especialmente para los pobres que viven en el sector rural. Por lo tanto, no toma en cuenta la existencia de mercados informales de crédito, el autoconsumo y tampoco las fluctuaciones macroeconómicas.

Székely menciona que “la presencia de imperfecciones en los mercados de capital y los bajos niveles de ahorro en México restringen las posibilidades de suavizar el consumo, especialmente para los pobres” (qtd. in Garza: 2000, 35) Con esto se refuerza el uso inapropiado, en México, del gasto como medida de pobreza.

Por otra parte, el ingreso sería un mejor indicador de las oportunidades de consumo que tienen las personas, solo si su ahorro es positivo o si lo que se requiere es evaluar cambios de corto plazo en la pobreza. De igual manera, es importante mencionar que la medida del ingreso no está exenta de valores no reportados o reportados falsamente por parte de los individuos.

Ravallion (1993) define un “nivel estándar de vida de una persona” que generalmente depende sólo del consumo o la oferta privada de los bienes, pues reconoce las limitaciones para la provisión pública de estos. Para este autor, el consumo corriente

se toma generalmente como indicador de bienestar mientras que el ingreso solo es usado como una variable *proxy* del consumo³.

Si lo que realmente se desea medir es la oportunidad de consumo de los hogares en vez del consumo actual, serán necesarios datos de bienestar, sin embargo, dicha información raramente se encuentra recolectada en las encuestas o no es confiable. Debido a esto, el ingreso es una mejor medida de las oportunidades de consumo que el propio consumo actual, siempre y cuando el ahorro sea positivo.

Por otro lado, el gasto deberá ser empleado cuando el ahorro sea negativo, ya que el ahorro pasado también influye en las oportunidades de consumo en una fecha dada. Como comenta Ravallion (1993, 7): “la aproximación a las oportunidades de consumo no provee un completo argumento para preferir el ingreso en vez del gasto en consumo como un indicador de bienestar para los hogares.” Cuando no hay datos disponibles, habrá que ajustar los estudios apegados a la información existente.

2.2.2 Individuos vs Hogares

Ciertamente como menciona Ravallion (1993), la unidad de observación puede ser el hogar en sí mismo o los individuos dentro el hogar. La decisión de incluir en el análisis a los individuos o a los hogares es un debate que depende del tipo de

³ Respecto a las variables *proxy*, ver Gujarati (2003, 46): “Aunque el modelo de regresión clásica asume que las variables Y y X están medidas con precisión, en la práctica los datos pueden estar plagados de errores de medición. Considere, por ejemplo, la conocida teoría de Milton Friedman de la función de consumo. Él contempla el *consumo permanente* (Y^p) como una función del *ingreso permanente* (X^p). Pero desde que los datos sobre estas variables no se observan directamente, en la práctica se usan variables *proxy*, como el consumo corriente (Y) y el ingreso corriente (X), que son observables. Desde que la Y observada y la X pueden no ser iguales a Y^p y a X^p , hay un problema en el error de medición.”

investigación planteada y de la información existente. Si por ejemplo, se busca identificar los determinantes de la pobreza pueden utilizarse ambas unidades de análisis.

En ocasiones se cuenta con datos de ambas unidades de análisis, pero también hay encuestas y estadísticas que únicamente contemplan una de ellas. Ravallion (1993) también comenta que en la disponibilidad de datos de los indicadores de bienestar no es frecuente encontrar la información a nivel individual, generalmente es agregada, es decir, el gasto en consumo o el ingreso se proporcionan a nivel del hogar. Sin embargo, en las encuestas levantadas por el INEGI, como la ENIGH, ENEU y ENE, se presenta la información a nivel individuo pero se permiten hacer cálculos a nivel hogar.

2.2.3 Líneas de pobreza

“Cualquier definición de pobreza incluye un nivel dado de bienestar, por debajo del cual una persona será considerada como pobre.” (Garza: 2000, 8) Una vez seleccionados los indicadores para la medición de la pobreza y que se ha justificado esa selección, existen dos formas para saber si un hogar –o individuo- puede ser clasificado como pobre o no pobre. Comenta SEDESOL [1] que una de estas vías es conocer el ingreso y evaluar si éste le permite al hogar o al individuo cubrir los gastos de la canasta alimentaria de referencia. Una segunda forma consiste en determinar si el gasto efectivo por el hogar o el individuo supera o no el valor de la mencionada canasta.

Dicen Pradhan y Ravallion (2000) que para definir una línea de pobreza se debe empezar por predeterminar el conjunto de necesidades básicas que corresponden a una buena salud y a una vida activa, normalmente son los requerimientos nutricionales los que figuran predominantemente. En cuanto a la línea de pobreza la definen como:

“el valor en términos monetarios del bienestar económico individual, como lo es el gasto en todos los bienes y servicios, en el cual estas necesidades básicas se encuentran en unos precios dados y con referencias probadas. La gente es juzgada como pobre sí y sólo sí su gasto está por debajo de esta línea, y la medición de la pobreza se estima en la distribución censurada (como el índice *head-count* dado para la proporción que esta debajo de la línea) Las diferencias metodológicas de esta aproximación se conoce que producirán diferentes medidas de pobreza.” (2000, 462)

Para Ravallion (1993) determinar una línea de pobreza a usar es importante para responder a dos preguntas claves, la primera es la denominada identificación del problema: ¿Qué individuos son pobres y qué tan pobres lo son? En cuanto a la segunda, hace referencia a un problema agregado: ¿Cuánta pobreza hay?

En la literatura existen dos líneas de pobreza principalmente, una es la absoluta y la otra es la relativa. El uso de cada una de ellas depende del investigador y del estudio que lleve a cabo, por esto toda línea de pobreza es subjetiva desde el momento en que el

uso de esta se establece porque se considera la más adecuada. Ravallion define la línea de pobreza absoluta:

“una línea de pobreza absoluta es aquella que se fija en términos de los indicadores estándares de vida usados y esta fija por arriba del dominio entero en las comparaciones de pobreza. Entonces las comparaciones de pobreza absolutas juzgarán a dos personas con base al nivel de consumo real como *pobres o no pobres*” (1993, 25) “la línea de pobreza relativa trata de capturar la desigualdad en la distribución del ingreso que se puede pensar como dependiente de la curva de Lorenz” (1993, 30)

El Banco Mundial considera en pobreza extrema a una persona cuyos ingresos (o gastos) promedios diarios son menores a un dólar estadounidense y, en pobreza moderada si aquellos son menores de dos dólares por día. Dado que estas líneas de pobreza se utilizan en comparaciones internacionales y el poder adquisitivo de un dólar difiere entre países, las líneas deben ajustarse para tener en cuenta la paridad del poder de adquisición (PPA) de cada país (Banco Mundial [metas del milenio]: 2000,)

Las líneas de pobreza vinculan estrechamente la pobreza con la desigualdad económica. Para relacionar estos tres conceptos el razonamiento es el siguiente: si existe un aumento del nivel de pobreza, no se puede aseverar que la desigualdad sea mayor porque los ingresos de los pobres estén cayendo, a su vez un aumento del grado de desigualdad no conlleva un aumento mayor de la pobreza pues podría ser una mayor dispersión de los ingresos de los individuos u hogares que están por arriba de la línea de pobreza la que responda a este aumento en la desigualdad. Es decir, la línea de pobreza

absoluta sirve para determinar en qué ocasiones y por qué el grado de desigualdad no explica la magnitud de la pobreza.

Puede concluirse que la línea de pobreza extrema es el valor de los bienes necesarios para adquirir los requerimientos básicos nutricionales, mientras que la moderada es el valor de la canasta de bienes que provee las determinadas necesidades sociales de una sociedad particular. Toda línea es subjetiva porque depende del juicio del investigador. Estas definiciones generalmente se encuentran en debate entre los diversos investigadores, por esto existen diferentes medidas y por consiguiente diferentes resultados en los estudios sobre la pobreza.

2.2.4 Agregación de carencias e individuos

También es factible hacer una agrupación de los ingresos de los hogares o individuos y así establecer el uso de deciles o quintiles en la población, en lugar de usar los hogares o individuos como unidad del análisis. Esto es, se establece una distribución normal en la cual el 10% (ó 20 %) de la población que tiene altos ingresos se agrupan en este decil (quintil) que puede denominarse el decil 10, este proceso continua hasta que el decil menor corresponda a los individuos cuyos ingresos son los más bajos de toda la población. El uso de deciles se establece en el análisis de la pobreza de Hernández Laos (1990)

Para SEDESOL [1] (2002, 23): respecto a la agregación de carencias, en el caso de dimensiones múltiples, se asigna un valor a las diversas insuficiencias para

agregarlas y obtener un número que represente el nivel general de carencias del hogar. En cuanto a la agregación de individuos, se debe dar cierta ponderación a las personas según su nivel general de carencias y después sumarlos y alcanzar un índice global de pobreza.

Aunque en principio es posible contar como igualmente pobre a cualquiera que no hay alcanzado el mínimo considerado, es razonable diferenciar a los individuos por la intensidad de su pobreza. Por ejemplo, si las carencias se han convertido a unidades monetarias, es posible dar una ponderación más que proporcional a su carencia de ingreso a los hogares más pobres y posteriormente sumarlos para obtener un índice de la pobreza general. De esta manera, se considera no sólo la intensidad de la pobreza sino también la desigualdad del ingreso entre los pobres.

Dependiendo del número de observaciones que se posean a lo largo del tiempo, se podrán realizar diversos estudios econométricos sobre la unidad de análisis. El investigador debe aceptar el hecho de que la recolección de datos en muchas ocasiones es ineficiente. En el presente trabajo los hogares son la unidad de análisis.

Este debate refuerza el hecho de que la pobreza es un fenómeno social multidimensional tanto en sus causas como en sus consecuencias. Depende del punto de vista del investigador establecer la dimensión que analizará, la unidad de análisis y la línea de pobreza más indicada para tal efecto. Este análisis considera principalmente el ingreso monetario de los hogares, en especial el declarado en el rubro laboral y utiliza las líneas de pobreza establecidas por SEDESOL para los años de 2000 y 2002.

2.3 Mediciones de pobreza

La pobreza es uno de los temas que más se ha estudiado a lo largo de todos los tiempos. En las últimas décadas se han realizado numerosos estudios e investigaciones, la mayoría de ellos de carácter empírico. Pero aunque todos tienen un tema en común, sus objetivos son diferentes, unos analizan los determinantes de la pobreza, otros las líneas de pobreza, algunos más debaten entre utilizar el ingreso o consumo como indicador del bienestar llegando a un análisis sensitivo de la pobreza, entre otros objetivos. Incluso, los aspectos dinámicos relacionados directa e indirectamente con la pobreza (a través del ingreso y la movilidad del ingreso) son tema de gran estudio, los cuales ahondaré más adelante.

Sin embargo, la mayoría de los estudios centrados en la pobreza buscan medir tres aspectos fundamentales de ella: la cantidad de pobres que existen en una región, la brecha que existe entre los pobres y la severidad de la pobreza. En la literatura económica se plantearon tres índices diferentes, uno para cada una de estas tres mediciones. Sin embargo, en los años ochentas, tres autores desarrollaron un índice que podía calcular cada una de estas mediciones, el índice es denominado FGT en honor a los autores: Foster, Greer y Thorbecke.

Estos autores proponen una medida de la pobreza que es aditivamente descomponible con respecto a la proporción de los pesos de la población y satisface las propiedades o axiomas básicos propuestos por Sen. Los axiomas son los siguientes:

- Axioma de monoticidad: *ceteris paribus*, una reducción en el ingreso de un hogar pobre debe incrementar la medida de pobreza⁴
- Axioma de transferencia: *ceteris paribus*, una transferencia pura del ingreso de un hogar pobre a cualquier otro hogar que es más rico debe incrementar la medida de pobreza.
- Axioma de transferencia sensible: si una transferencia, $t > 0$, de ingreso toma lugar de un hogar pobre con ingreso y_i a un hogar pobre con ingreso $y_i + d$ ($d > 0$), entonces la magnitud del incremento en la pobreza debe ser menor para un mayor y_i .

El índice Foster-Greer-Thorbecke es el siguiente (Foster-Greer-Thorbecke: 1984, 763):

$$P_a(y; z) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{g_i}{z} \right)^a$$

Donde $y = (y_1, y_2, \dots, y_n)$ es un vector de ingreso de los hogares en orden creciente y para el que se asume que $z > 0$ es una línea predeterminada de pobreza.

$g_i = z - y_i$ es el déficit del ingreso del i -ésimo hogar.

$q = q(y; z)$ es el número de hogares pobres (que tienen un ingreso no mayor a z)

$n = n(y)$ es el número total de hogares.

a es la medida de aversión a la pobreza.

El índice FGT cumple con los axiomas mencionados con anterioridad, lo que permite identificar la heterogeneidad de la pobreza y la distribución del ingreso al interior de una población considerada como pobre. Si ninguno de los axiomas se

⁴ El índice que cumple con este axioma, contempla al ingreso como una función continua.

cumple, el número de pobres permanece constante y no es posible observar los cambios en la composición del ingreso de los hogares pobres o las transferencias entre ellos.

Además, generaliza la medida de pobreza a una familia paramétrica⁵ de mediciones, donde el parámetro a puede ser interpretado como un coeficiente de “aversión a la pobreza”. La medida de desigualdad asociada con esta medición de pobreza se muestra en el coeficiente cuadrado de la variación y además la medida de pobreza puede ser expresada como una combinación de esta medida de desigualdad: “the headcount ratio” y la razón de la brecha del ingreso.

La medición P_0 (que es el cálculo del índice FGT usando un $a = 0$) representa la incidencia de la pobreza, P_1 es la medida de la brecha del ingreso de la pobreza, mientras que P_2 es la medida de intensidad de la pobreza. Se puede por lo tanto, mencionar que a mayor valor de a , mayor es el énfasis que este índice hace de los hogares más pobres de entre todos los pobres. Esto se aproxima al enfoque Rawlsiano, el cual considera sólo la posición de los hogares más pobres (Foster-Greer-Thorbecke: 1984, 763)

El índice FGT muestra la sensibilidad de la incidencia y la intensidad de la distribución del ingreso entre los pobres. Debido a su facultad de descomposición es posible calcular la diferente contribución que tienen sobre la pobreza los diversos grupos de la sociedad, como urbanos y rurales, es decir, la desagregación de una población.

⁵ Que es paramétrito.

Respecto a la línea de pobreza, la más utilizada internacionalmente es la del Banco Mundial, la cual se ajusta para tener en cuenta el tipo de cambio. Los trabajos de Ravallion (2000) y Ravallion y Chen [2] (1997), emplean las líneas de pobreza absoluta de \$1 US y \$2 US al día para identificar a los pobres y después agregar, usando las medidas comunes de pobreza, la incidencia y la brecha per cápita.

Estos estudios determinan que el crecimiento de la elasticidad de la incidencia está típicamente por debajo de -2 , o en otras palabras, cuando el ingreso promedio se incrementa en 1%, la proporción de pobres cae en más del 2%. Ravallion y Chen [1] (1997) también usan las líneas de pobreza que combinan un componente absoluto y uno relativo, encuentran que las elasticidades son altamente sensibles al punto en donde se localice la línea de pobreza.

Otra investigación es la de Foster y Székely (2002) quienes estiman los niveles de pobreza basados en el ingreso y usando las líneas de pobreza absoluta y estándar. La importancia de un análisis de desigualdad normativa ha sido conocida desde que la introdujo en la literatura económica Atkinson en 1970. Estos autores proveen una justificación considerable para introducir una nueva metodología que evalúa la relación entre crecimiento económico y el ingreso de los pobres.

Foster y Székely (2002) hacen una aplicación empírica sobre los hogares de 33 países para 25 años. Descubrieron que el crecimiento de la elasticidad está significativamente por debajo de 1, sugiriendo que cuando los ingresos bajos reciben un mayor énfasis, el efecto de crecimiento en el pobres realmente no es tan fuerte como se había pensado. Es decir, es menos eficaz para generar un aumento en el bienestar social.

En cuanto a la desigualdad, encuentran que la medida de Atkinson está aumentando. El estudio permite pensar en políticas que tomen en cuenta el impacto distribucional del crecimiento.

Székely (2001) hace un estudio sobre 17 países en América Latina (AL) donde busca principalmente la evolución de la pobreza y desigualdad en la región para la década de 1990's. Este estudio de Latinoamérica es importante para el autor debido a que presenta evidencia de un cambio en la pobreza y la desigualdad que existió en los años setenta y ochenta.

En los 17 países que considera Székely, hay tendencia negativa (disminución de la pobreza) en once casos y un incremento (coeficientes positivos) en seis países: Perú, México, Nicaragua, Venezuela, El Salvador y Paraguay. Esto se debe a que se registran persistencias y crecimiento en los niveles de desigualdad. Respecto a la pobreza, se encontró involución debido a un crecimiento económico positivo durante la década. Sin embargo, las ganancias en términos de reducción de la pobreza son modestas por el incremento de la desigualdad.

Se puede aseverar entonces, que el contexto macroeconómico crea las condiciones favorables para reducir la pobreza, pero una proporción significativa de ganancias para los pobres puede ser eliminada por aumentos en la desigualdad. El desafío principal es diseñar políticas que equilibren tanto el crecimiento económico como la desigualdad, si esto se logra, se producirán mejoras en las condiciones de los pobres con una mayor probabilidad.

2.4 Mediciones de pobreza en México

Se sabe que existe una abundante literatura teórica sobre la medición de la pobreza. Esta literatura incluye la discusión sobre como medir los estándares de vida o el estándar mínimo aceptable en los individuos. Sin embargo, para México, se han presentado sobretodo diferentes estudios de la distribución del ingreso, sobre pobreza han sido menos los análisis.

Cada investigador hace una selección de las opciones metodológicas, conceptuales y de cálculo, haciendo difícil comparar los niveles de pobreza aportados por los analistas. Si tomamos en cuenta las diversas metodologías, podemos decir que existen diferentes estudios entorno a este tema, entre ellos están los que establecen líneas de pobreza; miden la pobreza en cuanto a la incidencia, la brecha y la severidad.

Otros autores buscan la sensibilidad de los índices ante los diferentes indicadores de bienestar; tratan de encontrar nuevas metodologías para la medición de los índices; buscan establecer la relación entre desigualdad y pobreza; se interesan en los determinantes de la pobreza y; otros se enfocan a combatir y reducir la pobreza mediante el uso de nuevos activos a través de programas de política pública.

En cuanto a las líneas de pobreza, las más nombradas para México (tanto la moderada como la extrema) son la de Levy, Hernández Laos y de la CEPAL⁶. El criterio que ocupa cada autor para establecer sus líneas de pobreza es el siguiente (Lustig: 1993, 5-7): para Levy, la línea de pobreza moderada corresponde a la

⁶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

definición de COPLAMAR⁷ (1982) de una canasta de consumo mínimo que incluye bienes comestibles y no comestibles, a precios de enero de 1984. La línea de pobreza extrema es igual al costo unitario de los nutrientes mínimos de la canasta alimentaria recomendados por COPLAMAR y multiplicada por 1.25.

Para Hernández Laos, la línea de pobreza moderada también supone la recomendación de COPLAMAR (1982) pero ocupa los precios del primer cuarto de 1984. La línea de pobreza extrema es una canasta de consumo infra-mínima, que incluye alimentación, vivienda, salud y educación.

La línea de pobreza moderada de la CEPAL es calculada siguiendo el criterio de las necesidades básicas. El componente alimentario se determinó estimando el costo de una canasta alimentaria que satisface los requerimientos nutricionales tanto en áreas rurales como urbanas, mientras que el gasto total es el doble del gasto alimentario requerido en áreas urbanas y 75% más en áreas rurales. La línea de pobreza extrema incluye requerimientos del gasto en alimentos únicamente. Estas líneas contemplan el peso relativo de la población.

Respecto de la especificación de líneas de pobreza de SEDESOL [2], se presentan tres umbrales de referencia. El primero está referido a la imposibilidad de los hogares de obtener una canasta alimentaria aun haciendo uso de todos los recursos disponibles. El punto de partida para la definición de los bienes nutricionales mínimos necesarios es la cuantificación de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) definida y calculada por el

⁷ Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Esta canasta está calculada para el ámbito rural y urbano, a partir de la estructura de gasto de los hogares del estrato que obtiene los requerimientos mínimos de nutrientes. Para las áreas urbanas se especifican 2,220 calorías diarias por persona y 40 gramos de proteínas. Se definieron como zonas urbanas los municipios que al menos tuvieran una población mayor de 15 mil habitantes; que tuvieran un total de más de 100 mil habitantes y/o que contuvieran la capital de la entidad y/o que formen parte de las áreas metropolitanas definidas por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) (SEDESOL [2]: 2002, 8)

El segundo umbral corresponde a cuando los recursos del hogar no alcanzan para adquirir el valor de la canasta alimentaria, más una estimación de los gastos necesarios en salud, vestido, calzado, vivienda, transporte y educación. El tercer umbral se asocia a la imposibilidad de adquirir el valor de los bienes anteriores, más una estimación de los gastos no alimentarios considerados como necesarios en los patrones de gasto de la población (*Ibíd.*)

En ésta última clasificación se incluye “el consumo de bienes que no necesariamente forman parte de una canasta que mida la pobreza de manera estricta, ya que refleja los gustos y preferencias de los consumidores”, de un estrato de referencia. Además, incluye todas las necesidades de los dos primeros criterios, “más que otras necesidades que satisfacen los hogares que deciden sus gastos sin grandes limitaciones de recursos económicos” (*Ibíd.*)

Se puede ver que los diferentes criterios corresponden a las diversas canastas básicas alimentarias aplicadas y diseñadas por diferentes organismos. Tanto COPLAMAR como INEGI-CEPAL coinciden en identificar, como punto de partida teórico, en la canasta básica una serie de productos alimenticios que permiten cubrir los requerimientos nutricionales de la población.

Conceptualmente todas las definiciones tienen un requerimiento mínimo de gasto en alimentación y una asignación para el gasto no alimentario que puede variar de cero a 50% del total del gasto definiendo el rango de incidencia de la pobreza moderada. Las líneas de pobreza son parecidas al nivel de ingreso que cubre una canasta alimentaria mínima. Pero difieren cuando se introducen bienes no alimentarios. Por ejemplo, la línea de pobreza extrema de Hernández-Laos (que incluye bienes no alimentarios) es mayor que la línea moderada de la CEPAL.

El estudio de Hernández Laos (1990) se centra en cuantificar la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema en México a través de la especificación de líneas de pobreza, para lo cual utiliza la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) Este análisis lo realiza utilizando tanto el ingreso como el gasto en consumo de los hogares. Los resultados de su estudio reflejan que de 1965 a 1990 la población en pobreza extrema permanente era de 18 a 20 millones de mexicanos, medidos por ingreso y gasto en consumo respectivamente. Lo que representaba para 1988 una cuarta y quinta parte de la población mexicana.

Esta diferencia en sus resultados, obedece a la mayor concentración del ingreso en los deciles de hogares más ricos que implica mayor incidencia de la pobreza extrema,

no así para la pobreza moderada que es muy parecida entre los dos métodos, pues en los deciles críticos que cortan la línea de pobreza no hay desahorro. Muestra que el progreso económico no eliminó la condición permanente de pobreza y que las estimaciones basadas en el ingreso de los hogares son sensibles a las características de la distribución implicada en el cálculo: a mayor concentración del ingreso, *ceteris paribus*, mayores niveles de incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema.

Mitchell (1997) realiza una investigación sobre los cambios en la pobreza y la desigualdad de los ingresos. En la primera parte de su trabajo analiza la sensibilidad de la pobreza con base en el ingreso y el consumo, haciendo un ajuste de los datos que son sub-reportados. Comprueba que realizando este ajuste, la pobreza aumenta en los años 1984 y 1989. Respecto a la desigualdad, comprueba que está aumentando en el periodo de crisis económica y ajuste estructural de 1980's y 1990's. La desigualdad se debe sobretodo al diferencial de ganancias que hay entre trabajadores con diferentes niveles de educación (que está relacionado con los salarios, la informalidad y el género)

También hay estudios que enfatizan sobre el problema que los programas en materia de seguridad social enfrentan, pues llegan a ofrecer sólo un apoyo temporal pero no atacan las causas de la pobreza. El principal problema de política pública es dirigir los recursos eficientemente a los pobres. Atanasio y Székely (1999) plantean modificar la capacidad de generación de ingresos de las personas a largo plazo mediante tres activos: capital humano, capital físico y capital social.

Rubalcava (2001) analiza los cambios en los niveles de vida de los hogares en México durante el periodo 1984-1994. Se basa en la metodología de la dominancia

estocástica e incorpora el gasto per cápita de los hogares para probar su inferencia estadística no paramétrica. Descubre un incremento en el poder de compra de los hogares que tienen un nivel educativo mayor, estos presentan más variabilidad en su gasto debido a que son más sensibles a los ciclos económicos. Esto es, se sugiere una evolución en los estándares de vida correlacionado con el bienestar de la población y los ciclos económicos. Las mejoras de los estándares de vida ocurren durante los años de expansión económica y del crédito doméstico.

Existen investigaciones que buscan nuevas metodologías en la determinación de los índices. Este es el caso de Foster, López-Calva y Székely (2003) quienes proponen una nueva aproximación a la construcción del Índice de Desarrollo Humano (DH) para México, cuya finalidad es tener mayor sensibilidad a la desigualdad con que el desarrollo se distribuye entre la población. Es decir, considera la desigualdad en la medición de Desarrollo Humano que satisface todas las propiedades deseables de un índice de DH y donde al mismo tiempo la distribución es sensible.

Esta nueva clase de índices satisface los axiomas siguientes: la simetría en las dimensiones, simetría en las personas, no-varianza de la repetición, monotonía, homogeneidad lineal, normalización y continuidad. Adicionalmente satisface la consistencia del subgrupo, donde las garantías de mejoras o deterioración en el desarrollo humano dentro de un grupo social se reflejarán en la medida global de DH. Concluyen que entre las tres dimensiones individuales de desarrollo, el ingreso parece ser el más sensible a la desigualdad.

Entre los estudios para México que versan sobre los determinantes de la pobreza están el de Garza (2000) y el de Gómez y Silva (2004) este último realizado para la FAO. Garza (2000) examina los cambios de la pobreza en México para el periodo de 1994 – 1996. Para tal efecto estima los índices de pobreza de Sen y el Foster-Greer-Thorbecke (FGT), el coeficiente de desigualdad de Gini y dominancia estocástica. Descubre que los cambios en la pobreza en ese periodo de tiempo son afectados por la crisis económica y financiera de 1994 y 1995. Esto produce un incremento de la pobreza moderada y extrema, así como de la brecha y severidad de la pobreza. Sin embargo, se indica la reducción en la desigualdad del ingreso y disminución en la proporción de los hogares más pobres.

Construye los perfiles de los hogares pobres donde determina que la incidencia es mayor para los hogares de áreas rurales, con un gran número de miembros, donde el jefe del hogar tiene menor nivel de educación y, donde trabaja en una actividad rural o doméstica. No encontró evidencia para probar que la pobreza tiene un carácter persistente en los hogares donde la mujer es jefe del mismo.

Gómez y Silva (2004) evaluaron la relación de un conjunto de variables con la probabilidad de ser pobre y la evolución de estos factores para un periodo de 10 años. Sus resultados no son muy distintos a los de Garza (2000), encontraron que las variables que permiten evadir la pobreza son el acceso al financiamiento, el alto nivel de escolaridad, el recibir remesas, la diversificación del ingreso, el hecho de que algunos miembros del hogar se dedican a actividades no agrícolas, entre otros. Así mismo, encontraron que las familias de las regiones del sur son las que tienen mayor probabilidad de ser pobres permanentemente.

2.5 Dinámica de la pobreza

Debido a que la pobreza es un fenómeno persistente en muchas regiones del mundo, los estudiosos del tema se han concentrado en determinar no sólo qué factores son los que la producen o cómo es que se presenta en las sociedades, sino también cuál ha sido su evolución a lo largo del tiempo. Además, identifican si un individuo permanece, escapa, o ingresa a la pobreza analizando la posición de su ingreso respecto a una línea de pobreza.

Dichos estudios permiten conocer la pobreza en su multidimensionalidad y encaminar con mayor acierto las políticas económicas que permitan su reducción. Los diversos análisis relacionados con la pobreza se centran principalmente en la dinámica del ingreso, la movilidad del ingreso y claro la dinámica de la pobreza.

Así, la situación de la pobreza transitoria o permanente es finalmente una consecuencia de los cambios en los ingresos de los hogares o individuos. Esto a su vez produce la movilidad social entre dichas unidades de análisis pues pasan de un quintil a otro, donde cada uno de ellos representa el 20 por ciento de la sociedad con un determinado nivel de ingreso.

En los diversos estudios sobre la evolución de la pobreza, Bane y Ellwood (1986) mencionan que existen tres métodos que han sido utilizados: se presentan los estudios que utilizan *métodos estadísticos*, los cuales modelan el nivel de alguna variable como

el ingreso, esto permite un rezago o error estructural complejo que captura la dinámica; las *tabulaciones* de frecuencia durante una estructura fija del tiempo, que permiten observar los cambios que ocurren con las variables cuando se estudian de un periodo a otro; por último, el *método con probabilidades* que indican la probabilidad que tienen los individuos para entrar, salir o escapar de la pobreza.

Lillard y Willis (1978) proponen una metodología econométrica para lidiar con los ciclos y la movilidad en la distribución del ingreso, de tal manera que se establece una relación entre la teoría y los aspectos dinámicos del ingreso y su distribución. Estos autores ocupan para la dinámica del ingreso la Teoría del Capital Humano y la Hipótesis del Ingreso Permanente, donde su variable dependiente es el logaritmo directo de los ingresos.

El modelo de ingresos tiene implicaciones de dinámica de la pobreza así como predicciones de pobreza transitoria. “El estudio de la pobreza es arbitrariamente definido por una línea de pobreza igual a un medio de las ganancias promedio de los hombres en Estados Unidos de América para el periodo de 1967 a 1973.” (Lillard y Willis: 1978, 987)

Lillard y Willis (1978) estudian la duración del individuo en la pobreza y la frecuencia de entrar o salir de ella. En todo momento presentan una diferencia racial entre personas blancas y de color. Para estos autores, la probabilidad individual de pobreza en el periodo t es afectado no sólo por su estado de pobreza en el periodo t sino también por su completa historia del estado de pobreza *a priori* al periodo t . Por lo

tanto, la pregunta fundamental que buscan responder es si la pobreza es un status transitorio o una condición permanente de individuos y hogares.

Para Lillard y Willis (1978) un rol central en el análisis de la dinámica de la pobreza es la heterogeneidad de la población en la media de los ingresos relativos⁸. En su muestra, 1041 personas blancas y 103 personas negras fueron identificadas como jefes de hogar (incluidas personas solteras) entre 18 y 58 años de edad en 1967, estas personas no estaban retiradas, imposibilitadas o eran estudiantes de tiempo completo durante el periodo, además, reportaron horas anuales positivas e ingresos cada año.

Estos autores encuentran que el componente permanente⁹ para negros es 44 por ciento mayor que para los blancos, mientras que el transitorio¹⁰ es aproximadamente el mismo para ambos. El componente no medido es sólo 14 por ciento mayor para los negros. La varianza total de ingreso es aproximadamente 27 por ciento mayor para los negros, pero la varianza debida a factores no medidos (tanto permanentes como transitorios) es casi idéntica para negros y blancos cuando el grupo de variables explicativas se mantiene constante (Lillard y Willis: 1978, 992)

⁸ En una población heterogénea, el conocimiento de un estado de pobreza de un individuo en el tiempo t provee de información acerca de su posibilidad de estar en pobreza en todos los tiempos subsecuentes. Es decir, el conocimiento de la historia de la pobreza de los individuos es muy útil para predecir su estatus de pobreza en un año dado (Lillard y Willis: 1978, 998 y 1002)

⁹ El componente permanente se puede interpretar como el efecto de las diferencias permanentes entre los individuos, de las cuales algunas son observadas y otras no. El ingreso permanente hace referencia al ingreso que cada individuo tiene a lo largo de su ciclo de vida (Lillard y Willis: 1978, 991)

¹⁰ El componente estocástico puro incluye los efectos de las variables transitorias y la medida del error. El ingreso transitorio es el que se ve afectado por shocks aleatorios que persisten por más de un periodo, pero eventualmente se debilitan (*Ibíd.*)

El modelo simple que incluye sólo variables dummy¹¹ como independientes, indica que el 73.1 por ciento del total de la varianza del logaritmo del ingreso representa las diferencias permanentes de los ingresos. La raza, los años de escolaridad y los años de experiencia laboral al ser introducidos en la función de ingresos, explican el 33 por ciento de la variación total del ingreso, pero explica un 44 por ciento del componente permanente (*Ibíd.*, 992 y 1006) Así, las variables explicativas en ecuaciones más complejas reducen la varianza permanentemente de las variables no medidas.

El modelo de Lillard y Willis (1978) es un mejor predictor como ellos comentan de las personas blancas que de las de color, aunque esto puede estar influenciado porque la muestra de la población negra fue muy reducida. Además, los autores están conscientes de que es falso argumentar que sólo existe un componente permanente de la pobreza y que un análisis completo de la misma debería incluir otras variables que pudieran considerar el ingreso familiar, las variaciones de la familia respecto a su composición en el tiempo, el desempleo y una variedad de otros temas (*Ibíd.*, 1007-1008)

A diferencia de Lillard y Willis (1978) que ocupa datos panel para identificar que el componente permanente del ingreso tiene mayor impacto en la pobreza, pero que no es factible descartar los efectos transitorios en ella, Levy (1976) en su estudio establece que “un individuo pobre no puede esperar estar fuera de la pobreza, esta posibilidad no se distingue en los datos de corte transversal, porque la posibilidad de pobreza es meramente un estado transitorio donde muchos de los individuos que están en la

¹¹Este tipo de variables son cualitativas y binarias. Por lo regular toman el valor de 1 para denotar la presencia de la cualidad y de cero en cualquier otro caso.

pobreza en un año son reemplazados por otros que estaban inicialmente fuera de ella.”
(qtd. in Lillard y Willis: 1987, 986)

Gottschalk (1981) hace un análisis de la movilidad del ingreso centrándose en determinar la presencia de fluctuaciones transitorias o cambios permanentes en las personas con bajos ingresos. Plantea la necesidad de una política pública apropiada y enfocada a mantener el ingreso de las personas u otras políticas que alivien la carga durante el periodo de transición. “Si los bajos ingresos reflejan el ciclo de vida voluntario se debe invertir en capital humano. Los ingresos permanentemente bajos crean problemas estructurales en los mercados laborales los cuales necesitan ser dirigidos” (Gottschalk: 1981, 450)

El análisis es similar al de Lillard y Willis (1978) en cuanto a sus objetivos y muestra, pues se hace también una separación racial, pero aquí el estudio se restringe a los hombres casados en edad media. Esto tiene ventajas y desventajas, ya que la exclusión de las mujeres reduce el coeficiente de movilidad que refleja una decisión de oferta laboral. Así, se centran en los patrones de ingresos de las personas que están fuertemente relacionadas a la fuerza laboral.

Gottschalk (1981, 452) clasifica a una persona de bajos ingresos si estos fueron menores a \$5460 US anuales, lo que recibe un trabajador de tiempo completo, es decir, un 125 por ciento de salario mínimo en 1975. A pesar de las dos recesiones, el promedio de los ingresos de los esposos se incrementó de \$12667 a \$138008 US anuales entre 1966 y 1975. También clasificó a la gente si es que repitieron intervalos con bajos ingresos. Los esposos están clasificados en si tuvieron bajos ingresos en al

menos un año en la muestra, más de la mitad de los años de la muestra y todos los años del periodo de muestra¹².

Este autor comparó el ingreso actual del esposo con los bajos ingresos del umbral de pobreza y luego comparó sus ingresos no transitorios con el valor de dicho umbral. Encontró que había más hombres con caídas transitorias por debajo del umbral de pobreza que los que tenían ingresos temporalmente por arriba de este umbral. A diferencia de Gottschalk (1981), Levy (1977) mostró menor movilidad si es que se incluye a la mujer como jefe de familia y Schiller (1977) al contrario encontró una mayor movilidad (qtd. in Gottschalk: 1981, 453)

Para Gottschalk (1981, 454), la información demográfica y económica permite distinguir la movilidad entre las personas basada en el valor actual de los ingresos. La permanencia más que el incremento de pobres debida a una transición hacia la pobreza es lo que examina este autor. Encuentra que las personas negras tienen menores ingresos, por lo que ambas probabilidades de tener temporal y permanentemente ingresos bajos es mayor para negros que para blancos. A diferencia de Lillard y Willis (1978) sólo el componente permanente es mayor para los negros ya que el transitorio es aproximadamente el mismo para ambos.

Gottschalk (1981) comenta que para los negros se incrementa la probabilidad de tener bajos ingresos temporales más que el incremento de la probabilidad de tener bajos ingresos permanentes. “En este sentido, ser negro puede incrementar la movilidad” (Gottschalk: 1981, 454) Sin embargo, este autor encontró que los ingresos

¹² La muestra comprende 1418 parejas que se entrevistaron durante 6 años entre 1966 y 1975.

permanentemente bajos disminuyen la movilidad, los hogares donde el esposo tiene ingresos de baja transitoriedad en el periodo de estudio tienen una alta probabilidad de que la esposa u otro miembro de la familia se encuentre trabajando cuando menos una vez durante la muestra y de recibir asistencia pública.

Para este investigador, a pesar de que las transferencias del gobierno ayudaron a incrementar los recursos familiares, una proporción substancial los pobres tuvieron ingresos totales permanentemente bajos. La mayor variación transitoria en los ingresos fue experimentada por aquellos que estaban en el punto más alto y más bajo de la distribución de los ingresos. Ser negro, viejo, tener baja educación, o vivir en el Sur de Estados Unidos, incrementó la probabilidad de tener bajos ingresos permanentemente más que el incremento de la probabilidad de tener bajos ingresos temporalmente (Gottschalk: 1981,456)

Hutchens (1981) en el estudio que realiza, identifica los eventos que originan los inicios y los términos de los intervalos de pobreza. Esto con el motivo de saber que instrumentos de política podrían influenciar la transición dentro y fuera del bienestar. Encuentra que “los cambios en los ingresos del jefe de hogar es el evento más prevaeciente” (Hutchens: 1981, 218), pero que estos eventos no ocurren como una situación de pobreza transitoria.

Hutchens (1981) al permitir que la duración de los intervalos de pobreza afecten a las probabilidades de salida, ésta cae cuando se da una mayor duración del intervalo. Para él, los individuos que tienen ingresos permanentemente bajos se mantienen pobres durante mucho tiempo.

Bane y Ellwood (1986) pronostican la probabilidad de un individuo para escapar de la pobreza. Para ellos es importante definir los intervalos de la pobreza: su duración, inicio y termino. Estiman la extensión en que el intervalo comienza y termina, el cual consideran está asociado a los cambios en el ingreso o en la estructura de la familia. Estos autores descubren que menos del 40 por ciento de inicio de un intervalo de pobreza es causado por la caída del ingreso del jefe de hogar, mientras que el 60 por ciento de la finalización de un intervalo ocurre cuando el jefe de hogar presenta un incremento en sus ganancias.

Para Bane y Ellwood (1986) la probabilidad que tiene un individuo de escapar de la pobreza el primer año es de un 45 por ciento, el segundo de 28 por ciento, el tercero de 24 por ciento y sólo una pequeña parte de los individuos que entran a la pobreza permanecen en ella de manera crónica. El 19 por ciento de las personas que escapan de la pobreza se debe a las transferencias recibidas. Encuentran que la mayoría de las personas que no son pobres llegan a serlo, pero sólo permanecen un corto periodo de tiempo inmersos en esta situación. Al mismo tiempo, descubren que la mayoría de los que son pobres en un momento dado, tendrán largos periodos de pobreza antes de que escapen de ella.

Estos investigadores, sugieren que las personas que caen en pobreza por presentar una situación desventajosa hacen uso de programas económicos únicamente por un corto periodo de tiempo, comparado con el hecho de que estos programas pueden ser un componente esencial en la vida de aquéllos que presentan pobreza crónica. Por lo tanto, sus resultados abren la posibilidad de que la dependencia hacia estos programas sean un

problema serio. Más importante aún está el resultado de que la población pobre es extremadamente heterogénea. Argumentan que para entender las causas y los remedios potenciales de la pobreza es necesario analizar el comportamiento de los miembros secundarios de los hogares (Bane y Ellwood: 1986, 35)

Duncan y Rogers (1987) realizan una investigación para determinar si los padres solteros enfrentan problemas económicos transitorios o permanentes en los Estados Unidos durante el periodo de 1970 a 1985. De 3.4 a 7.7 millones de mujeres eran madres solteras en ese periodo. La proporción de pobres que viven en familias donde el jefe es una mujer no adulta salta del 34 al 43 por ciento. Durante el periodo de estudio, la proporción de jefes de hogar ha sido tres veces mayor para mujeres negras que para blancas.

Los autores encontraron que las mujeres se vuelven jefes de hogar porque tienen hijos fuera del matrimonio y/o por una disolución marital. El 6 por ciento de los niños blancos nacidos entre 1960 y 1964 nacieron de madres no casadas, en 1965 el 22 por ciento de niños blancos experimentaron separación de sus padres. Entre los niños negros, la experiencia de vivir la separación de sus padres creció del 42 por ciento al 73 por ciento (Duncan y Rogers: 1987, 171)

Para Duncan y Rogers (1987) todos los niños de cada hogar de la muestra están exactamente uno de cada cinco años fuera de la pobreza. Entonces para ellos es importante la relación entre el tipo de familia y el estatus de pobreza. Hacen un análisis

cohorte¹³ de pobreza debido a que la muestra permite captar los bajos ingresos, la estructura de los hogares, así como el análisis entre las razas.

En su investigación se determinó que los niños blancos están 3.5 años en promedio con dos padres, mientras que los negros 7.8 años, de éstos, los que nacen de madres no casadas están en promedio 11.9 años de su infancia en una familia con un sólo padre. La experiencia económica de los niños en este estudio provee información para analizar la pobreza infantil y su vínculo con la estructura familiar.

La mayoría de los niños que viven con padres solteros están por debajo de la línea de pobreza por un corto periodo de tiempo, sin embargo, la mayoría de los años de pobreza en la infancia se da con dos padres, más que con uno. Las diferencias raciales son notables, ya que ésta situación fue mucho más prevaleciente entre los niños negros que entre blancos (Duncan y Rogers: 1987, 173)

El bajo estatus económico de las familias con padres solteros y la transición que experimentan los niños de dos padres a uno, ocultan el hecho crucial de que la estructura familiar es menos importante que otros factores que afectan el bienestar económico de los hijos, como lo son los eventos en el mercado laboral, donde entrar a trabajar es imprescindible para que las familias tengan transiciones fuera de la pobreza.

¹³ Para hacer este tipo de análisis, se necesita una muestra donde se tenga la misma unidad de análisis a lo largo del tiempo. Por ejemplo: "following the career path of 1995 graduates of a business school." (Gujarati: 2003, 636) Es decir, un estudio cohorte analiza al mismo grupo de la sociedad. El estudio en esta investigación es más ó menos así: el estatus familiar provee de un estatus económico en cuanto a los cambios del ingreso se refieren, esto a su vez permite hacer un análisis de la situación de pobreza de cada grupo familiar.

Es importante según Duncan y Rogers (1987) contemplar las políticas encaminadas a mejorar el estatus económico de los hijos al mismo tiempo que brindarle atención a los problemas del mercado laboral y a los programas de transferencias públicas que afectan a las familias con dos padres.

Stevens (1994) examina los cambios en el tiempo en las tasas de salida de la pobreza y explora la frecuencia de intervalos múltiples de pobreza. El periodo de tiempo que utiliza es de 1970-1987. Podría decirse que extiende el trabajo realizado por Bane y Ellwood (1986), ya que ocupa su metodología y la continúa. Sus intervalos comienzan cuando el ingreso monetario del hogar cae por debajo de la línea de pobreza el primer año y termina cuando el ingreso crece por arriba de la línea. Se centra en el estudio la pobreza causado por viudez y encuentra que un 50 por ciento de los individuos que escapan de la pobreza en Estados Unidos regresan a ella en un periodo no mayor a cinco años.

Grootaer y Kanbur (1993) confirman la existencia de evidencia en la disminución de los estándares de vida en Costa de Marfil durante la segunda mitad de los años ochentas. En su investigación revelan que “the lucky few” son bastante numerosos y que la probabilidad de escapar de la pobreza fue alta aún para los más pobres. Encuentran que estos afortunados estaban extendidos regionalmente, aunque en algunos grupos socioeconómicos los pobres tenían altas oportunidades de escapar de pobreza generalmente se daba una caída en los estándares de vida.

Grootaert, Kanbur y Oh (1997) realizan un estudio de dinámica de la pobreza y el cambio en el bienestar de los hogares. Su estudio se presenta para el África subsahariana, específicamente para Costa de Marfil en un periodo de tres años que va de

1985-1988. La variable dependiente que usan es el cambio en el gasto per cápita familiar de un año a otro. Las variables que explican el bienestar son el capital humano: educación, edad, sexo; y los activos físicos como los negocios y las propiedades. Relaciona una caída del 2.8 por ciento del PNB con una reducción del consumo privado en un 17 por ciento en el año posterior a la caída del PNB, consecuentemente se presenta un aumento en la tasa de la pobreza de un 35 por ciento a un 46 por ciento.

Un aspecto importante que invariablemente se encuentra en todos los análisis de la pobreza es la separación racial. Lillard y Willis (1978) así como Duncan y Rogers (1987), presentan en sus investigaciones estas diferencias raciales (entre blancos y negros) Además Duncan y Rogers (1987) plantean la situación de los niños de padres solteros y sus probabilidades de presentar una situación de pobreza, mientras que Lillard y Willis (1978) se basan en los jefes de familia, en un estudio que busca determinar el estado de pobreza para la gente blanca en comparación con la negra.

Freije (2001) se centra en la dinámica del ingreso para los hogares en Venezuela, permite a su vez un análisis de la evolución de la pobreza así como de la movilidad de los ingresos; plantea la necesidad de determinar los factores asociados con el cambio en el ingreso, la posición relativa¹⁴ y el status de la pobreza entre los hogares, para esto hace uso un panel rotativo¹⁵ con datos correspondientes de finales de los noventas.

Este autor se pregunta cómo y por qué las familias caen en la pobreza: ¿cuáles son los factores asociados con los cambios en el ingreso, las posición relativa y el

¹⁴ La distribución del ingreso puede estar en una posición relativa (quintiles) o con respecto a una posición relativa a una línea de pobreza (Freije:2001, 144)

¹⁵ Este panel evita la fricción y el rechazo mientras se mantienen la consistencia y la representatividad de los datos. Una explicación más detallada se presentará en el siguiente capítulo.

estatus de la pobreza entre los hogares venezolanos? y considera de utilidad saber cómo los individuos que están inmersos en ella escapan (Freije: 2001, 122)

El logaritmo del ingreso familiar per cápita es la variable dependiente para el estudio de los cambios en el ingreso de Freije (2001). Los datos son del segundo semestre de 1994 a 1998 debido a cambios en la muestra durante el primer semestre de 1997, forma por lo tanto, tres paneles: 1994-1995, 1995-1996 y 1997-1998, emparejando las viviendas con el mismo código de locación en dos semestres consecutivos.

Los datos emparejados tienen grandes promedios en los tamaños del hogar y pequeños ingresos reales per cápita, además hay una baja proporción de solteros y parejas sin hijos porque estos grupos no están en la misma locación. El estado matrimonial y las decisiones de fertilidad entre los miembros pueden permitir movimiento a diferentes posiciones, por lo que este autor eliminó esos datos del panel rotativo (Freije: 2001, 143)

Para robustecer la transición de pobreza, elimina las observaciones que cruzan las líneas de pobreza y que inician y terminan su transición en un intervalo de 10% arriba y debajo de la línea. Eliminó así, 50 hogares en cada panel. La línea de pobreza definida la dividió entre cinco y luego uso la línea individual, para computar dicha línea ajustada al tamaño de cada familia simplemente multiplicó por el número de miembros de la familia. Freije (2001) agrupa el número de hogares que experimentan una transición de acuerdo a eventos demográficos, económicos y mixtos.

Freije (2001) modela la dinámica de la pobreza mediante un modelo logit para la transición fuera de la pobreza (tasas de salida) y otro para las transiciones dentro de la pobreza (tasa de entrada) Este modelo es el utilizado por Antolín, Dang y Oxley (1999) con la excepción de que no incluye la duración de la pobreza como una variable independiente.

La proporción de hogares en pobreza en dos años consecutivos es más bajo en el periodo 1997-98 (35.6%) que el periodo previo (43.8%) donde la proporción de los hogares que escapan de la pobreza se incrementó durante este mismo periodo (de 13.4% en 1994-95 y 10.9% en 1995-96 a 15.8% en 1997-98) El cambio en el ingreso promedio fue negativo en los dos primeros paneles y positivo en el tercero (Freije: 2001, 159)

Para determinar la transición hacia la pobreza, este autor incluyó los cambios que se presentan en hijos y adultos en el hogar, así como los menores ingresos no laborales y la disminución de miembros empleados. Para la transición fuera de la pobreza, incluyó los eventos opuestos. Más adultos en el hogar implica que no hay cambios en el número de niños, no hay cambios en los miembros empleados no en el ingreso no laboral (Freije: 2001, 162)

Del 5 al 10% de las transiciones de la pobreza son asociadas con los cambios en el monto del ingreso no laboral recibido por los hogares, puros cambios demográficos representan la pequeña proporción de las mismas. Los eventos juntos representan usualmente alrededor del 5% del total de las transiciones. Las parejas sin hijos tienen una distribución más balanceada de los eventos y reportan la más baja proporción de

los eventos mixtos; los multi-familiares son un grupo inestable con eventos mixtos, usualmente representan más del 90% de las transiciones (Freije: 2001, 167)

Freije (2001) encuentra que el jefe de hogar que inicialmente está en una situación de desempleo y que posteriormente consigue empleo presenta una mayor probabilidad de salir de la pobreza. Las transferencias y ganancias de capital tienen un impacto diferente en los hogares dependiendo de la situación inicial de cada uno. Además, los programas de seguridad social permiten salir de la pobreza en los hogares de los quintiles más bajos.

La estructura de la familia no tiene efecto en los cambios del ingreso, no importa si es una pareja o un soltero con hijos. El coeficiente del sexo del jefe del hogar no es significativo. La educación de jefe, particularmente si el jefe tiene educación técnica o universitaria, la migración del mismo y el número inicial de miembros no-jefes de hogar que trabajan, están positivamente asociadas con los cambios en el ingreso familiar. A pesar de ello, la educación es un factor importante para escapar de la pobreza pero no evita que las familias caigan en ella (Freije: 2001, 173)

Uno de los coeficientes más grandes es el correspondiente a la pérdida de trabajo del jefe del hogar. Cambios en el tamaño del hogar tienen efectos negativos asociados con cambios en el ingreso, los hogares que incrementan su número de miembros no-jefes que trabajan en el sector formal tienden a tener altos cambios en el ingreso más que los hogares que incrementan su número de miembros no-jefes que trabajan en el sector informal o en el gobierno (Freije: 2001, 174)

Para Feije (2001) las diferencias en el sexo del jefe de hogar son de grado únicamente, nunca de dirección o de significancia; sólo en el caso de la edad, la educación y la migración hay algunas diferencias. La mujer jefe de hogar es más sensitiva a los eventos demográficos y a los cambios en el mercado laboral, más que los hombres; la mujer que está por arriba de los 60 años tiene bajos cambios en los ingresos. El acceso a transferencias privadas y del gobierno tienen una asociación positiva a los cambios en el ingreso para mujeres jefes de hogares.

Una mujer jefe que tiene pequeños retornos en el mercado laboral hace que la pérdida de su trabajo tenga bajos efectos en los cambios en el ingreso. Por otro lado, usando el cambio en unidades monetarias reales, las medidas son mucho más sensibles al tamaño del hogar. El matrimonio está asociado con bajos y el divorcio con altos cambios en el ingreso de los hogares que mantienen el mismo tipo familiar (Freije: 2001, 180)

Duncan y Rogers (1987) se enfocan en padres solteros (tanto mujeres como hombres), Gottschalk (1981) sólo en hombres casados y Lillard y Willis (1978) se enfocan en hombres tanto casados como solteros. Al contrario de Duncan y Rogers (1987), para Stevens (1994) los dos padres en el hogar experimentan intervalos de pobreza más cortos que los padres solteros, además para ambos, la educación y la raza juegan un papel importante en la duración de la pobreza.

Para Stevens (1994) y Bane y Ellwood (1986), el hecho de que el jefe del hogar sea mujer presenta una menor probabilidad de escapar de la pobreza. Mientras que para Grootaert et. al. (1997) y Freije (2001) no existe una diferencia significativa entre el

género del jefe del hogar, la probabilidad de ser pobre se debe a la cantidad de adultos hombres que viven en ese hogar pues habrá un mayor gasto que fomentará una caída en el bienestar familiar. Para Bane y Ellwood (1986) la solución que tiene los pobres de escapar de la pobreza se da a través de las transferencias. Sin embargo, para Gottschalk (1981) las transferencias no impiden que los pobres tengan ingresos totales permanentemente bajos.

Ciertamente los hogares que están más cerca de la línea de pobreza son los que tienen mayores probabilidades de caer en pobreza que aquéllos que están en los quintiles con ingresos más elevados. Para los autores, los individuos que logran salir de la pobreza tienen más probabilidad de volver a caer en ella en comparación con los que nunca han caído.

Sobre la dinámica de la pobreza en México está el estudio de Meléndez (2001) que determina las características de los individuos en pobreza crónica y transitoria y los factores que la producen. Específicamente, analiza los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo (PND) implementado en 1994-2000 en su objetivo de combatir la pobreza. Se enfoca en un análisis de los programas de gobierno de empleo y educación para determinar la evolución de la pobreza. Su investigación se realiza para los años de 1994-1995 y 1998-1999 utilizando la ENEU.

Concluye que la educación del jefe de familia explica las transiciones desde la pobreza y determina la condición de empleo de cada individuo. De igual forma, las transferencias del ingreso son significativas para tal efecto. La probabilidad de escapar

de la pobreza es alta cuando el jefe del hogar pasa de desempleado a empleado. Un punto importante a destacar es el hecho de que el jefe del hogar tenga un empleo en el gobierno, ya que esto le impide defenderse de los choques macroeconómicos por estar ligado a salarios rígidos, de tal forma que esto le impide salir de la pobreza.

Presentar estos estudios me permite situar la presente investigación en el contexto de análisis de la pobreza. Este trabajo está más apegado a los análisis de pobreza que se han hecho para otros países sobre dinámica de la pobreza y no sobre mediciones o determinantes de la misma.